

del cielo un poco sensible causa dulzuras tan inefables aun en esta region de lágrimas, que quita la amargura á los mayores trabajos, hace lijeras las mas pesadas cruces, y es causa de que los santos mártires verdaderamente sientan gusto en medio de los mas crueles tormentos, ¿qué será en el cielo, donde los gustos, los consuelos, las delicias espirituales no se alambican gota á gota, sino que se dan á inundaciones; donde todo un Dios emplea todo su poder en hacer al alma feliz, y esto en recompensa de lo poco, de lo nada que se hizo por él? ¡O buen Dios, y qué liberalmente premiais á los que os sirven! ¿Qué proporción hay entre lo que hacemos y lo que nos dais?

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera qué alegría producirá aquella vista clara y distinta, aquella vista íntima de un Dios, y de un Dios amigo, y de un Dios padre.

La posesion de los bienes criados cansa, porque como todo cuanto hay en este mundo es limitado, apenas se posee, cuando ya fastidia. Pero siendo Dios de perfeccion infinita, cuanto mas se posee, mas deleita. Los bienaventurados nunca se ven hartos; por una parte siempre satisfechos, por otra siempre ansiosos: *semper avidi, et semper pleni* (1); pero su ansia no es congoja, porque la misma saciedad excita, estimula su apetito.

En fin, los ojos no han visto jamás cosa igual á lo que tiene preparado el Señor para sus escogidos; los oidos nunca oyeron semejantes maravillas; ni la mas viva imaginacion es capaz de penetrar tan allá ni remontarse tan alto. Hé aquí una débil idea de la eterna felicidad; y hé aquí mi herencia si me salvo. ¿Puede ni debe tener mas digno objeto mi ambicion? ¿puede

(1) Aug.

ni debe ser de mi gusto cualquiera otro deleite? ¿puedo ni debo aspirar á mayor fortuna?

Imagina todo cuanto puede hacer á un hombre perfectamente feliz en este mundo. Junta todos los tesoros del universo; une todas las coronas de la tierra; la muerte, la memoria sola de la muerte apaga toda esta idea de felicidad.

En el cielo es donde se logra la dicha de ser perfectamente feliz, con la seguridad de serlo siempre. El mundo se acabará; pasaránse millones de millones de siglos despues que ya no haya memoria de él; y no habrá pasado ni un solo momento de aquella dichosa eternidad. ¡O mi Dios, y qué cosa tan dulce es poseeros sin miedo de perderos jamás! ¿Qué recuerdo tan suave, qué pensamiento tan delicioso! Tengo todo cuanto puedo desear, y estoy seguro de que en adelante nada habrá que pueda turbarme esta dicha; se anega mi corazon en una alegría pura, perfecta, y esta alegría jamás ha de tener fin; yo me he salvado al cabo, yo soy santo, y lo he de ser eternamente. Esto es lo que ahora piensa, y esto es lo que ahora dice san Benito, con aquel infinito número de santos que ha dado al cielo su sagrada religion. ¿Hallarán ahora por su cuenta que el cielo les costó muy caro? ¿Se arrepentirán ahora de las penitencias, de las amarguras de su dichosa soledad?

Dios mio, ¿es posible que yo puedo ser todo esto, que puedo gustar todo esto, que yo puedo decir todo esto, y que no hago todo cuanto se puede hacer en el mundo para lograr algun dia la dicha de poder gustarlo y poder decirlo? Vuestra gracia imploro, dulcísimo Jesus mio, vuestra gracia; porque desde este mismo punto comienzo á trabajar en este negocio sin intermision y sin cobardia.



## JACULATORIAS.

*Quàm magna multitudo dulcedinis tuæ, Domine, quam abscondisti timentibus te!* Salm. 30.

!O mi Dios, y cuántas dulzuras teneis reservadas á los que os temen y os aman con fidelidad!

*O quando dabitur lugentibus corona pro cinere, oleum gaudii pro luctu, pallium laudis pro spiritu mæroris!* Isai. 61.

!O Señor, cuándo llegará aquel dichoso dia en que la ceniza se convierta en corona, las lágrimas en óleo de alegría, y en vez de luto esté vestido de gloria!

## PROPOSITOS.

1. Cuando la generosa madre de los siete hermanos Macabeos exhortaba al menor de sus hijos á dar la vida valerosamente por la Religion á ejemplo de sus hermanos, le decia estas palabras : *Peto, nate, ut aspicias ad cælum, dignus fratribus tuis effectus particeps* (1). Ruégote, hijo mio, que pongas los ojos en el cielo, y te hagas digno de merecer la diadema que ya adorna las sienes de tus hermanos. Toma para tí este consejo ; esta práctica es utilísima en las diferentes disposiciones del cuerpo, del corazon y del ánimo. Es la vida fértil en espinas y en cruces, y parece que estas crecen con el riego de nuestro llanto. Aun cuando nos perdonaran la envidia, la calumnia y la persecucion, nuestras mismas pasiones serian nuestros tiranos. En medio de esas adversidades, cuando estés mas sitiado de trabajos, representate al mismo Salvador que te exhorta á cobrar ánimo con la esperanza del premio : *Peto, nate, ut aspicias ad cælum*. Una ojeada hácia el cielo, la memoria de aquella feli-

(1) II. Mach. c. 7.

cidad eterna, de aquel delicioso descanso, de aquella gloria brillante, embota á las espinas las puntas, disipa los enfados, calma las inquietudes, tranquiliza el corazon agitado, y hace dulce hasta la misma amargura. Si la memoria sola de la muerte es bastante para quitar el gusto á los placeres mas vivos de la tierra, la vista del cielo, la consideracion de la gloria que gozan en él los bienaventurados, no es menos propia para endulzar las aflicciones, para sobrellevar los contratiempos de esta vida. Haz la experiencia ; y sirvete de este medio no solo para sufrir con resignacion tus trabajos, sino para consolar á los otros en los suyos.

2. Si quieres estar mas desprendido de la tierra, piensa frecuentemente en el cielo. Imita lo primero la industriosa piedad de aquel gran príncipe que en los salones mas ostentosos de palacio, y en sus mas deliciosas casas de campo, mandó poner esta inscripcion : *Non habemus hic manentem civitatem, sed futuram inquirimus* : No tenemos en este mundo mansion que sea estable ; y así aspiramos á fijar nuestra habitacion en el cielo. Lo segundo, discurre y habla como aquel fervoroso misionero, que consumido al afan de sus apostólicas fatigas y al rigor de sus rigurosas penitencias, y exhortando á que por lo menos en la avanzada edad de ochenta años descansase ó moderase algo sus penosos ejercicios, respondia : *Trabajemos por el cielo mientras estamos en este mundo ; mortifiquémonos mientras vivimos, que harto lugar tendremos para descansar en la eternidad*. Lo tercero, nunca celebres la festividad de algun santo ó santa, sin hacer reflexion á la felicidad eterna que están gozando, y considera que te están diciendo : Nosotros fuimos lo que tú eres ; en tu mano está, con la divina gracia, ser presto lo que nosotros somos ; ten la misma fidelidad, y gozarás la misma suerte.